

## **Sobre la unicidad de las cosas**

Uno de los conceptos que más costo asimilar dentro del credo religioso judío fue la idea de un Dios único, creador del universo, tanto de lo bueno como de lo malo.

¿Porque? Porque las religiones en boga en la época antigua no podían tolerar que el mismo ser fuera el creador de las bendiciones del mundo, pero también de las desgracias de todo tipo que nos pasaban y nos siguen pasando. Necesitaban dos orígenes, uno para el bien y otro para el mal, de manera tal de aliviar la angustia de un Dios misterioso.

La palabra EJAD (uno, en hebreo) nos dice que hay un solo sistema que nos rige, que no hay acciones sin consecuencias, y que las cosas se implican entre sí.

Sin embargo, miles de años después de estos debates seguimos pidiendo cosas al mismo tiempo que tratamos de negar las inevitables consecuencias de las mismas.

Mi hijo Ari me señalaba hace unos días que unos amigos suyos se quejaban que no habían en esta ciudad suficientes departamentos en oferta de alquiler, y al mismo tiempo protestaban por las molestias de una obra nueva que se estaba realizando a pocas cuadras de su casa.

No había forma que unieran ambos fenómenos, es decir, que no hay modo de que haya más oferta de alquiler sino se construyen mas edificios.

Más cerca en el tiempo, el viernes forme parte de un debate en Batimat sobre el nuevo código de Edificación.

Allí se expuso el tema de la falta de acceso a la vivienda de los sectores medios, mientras que al mismo tiempo se criticaba la premisa del nuevo código que flexibiliza la medida mínima de locales y unidades funcionales.

Mi pregunta (obvia) es: ¿Cómo va a poder alguien alguna vez comprarse algo, si la medida le da un metraje que no puede pagar?

Es obvio que cuando más grande y cómoda la vivienda mejor para quien puede pagarla, pero debemos permitir que se subdividan locales y unidades de modo de generar algo al mismo tiempo digno y accesible.

Confieso que a mí me encanta criticar a nuestras autoridades, pero en este caso les tengo que dar la razón frente a la ¿irracionalidad? ¿Ingenuidad? de muchos colegas.

No nos olvidemos hay más de 100.000 porteños que viven en villas de emergencia, sin normas de habitabilidad de ningún tipo, sin inspecciones ni regulaciones, a la espera de un incendio o un derrumbe por el que deberemos responsabilizarnos todos.

Y ni hablar del trabajo para los colegas. No veo el sentido de estudiar durante al menos 6 años una carrera tan difícil como la nuestra para después impedir todo aquello que nos dé una posibilidad de trabajar más y mejor.

Como que seguimos teniendo dos dioses: uno, el de la excelencia arquitectónica, el del detalle de la tela del sillón combinando con la cortina, de la vista al río con el efecto lumínico preciso, y el otro, el de verdad, donde viven las personas, que se lo tiramos a los desarrolladores inmobiliarios para que se las arreglen con los vecinos, los inspectores, los basta de demoler, las sociedades de arquitectos, la suba del dólar y la inflación.

Volviendo a como empezamos esta nota, en el judaísmo hay una corriente llamada jasidismo. Uno de sus mayores exponentes, el Rab Najman de Braslav, escribió que EJAD es un estado en el que llegaremos cuando pensamiento, palabra y acción logren alinearse.

Seamos consistentes y vayamos por la unidad de las cosas.

Solo lo mejor para todos nosotros.